

Andrés Serbin, *El ocaso de las islas. El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad/Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, 1996, 139 pp.

*Por Gerardo Hernández Castañeda*

El título del libro nos proporciona una primera aproximación a su contenido, a los objetivos y a los marcos de referencia. Se trata, según su autor, de trazar algunas líneas que sirvan de base referencial para entender el impacto de la globalización en la transformación del Caribe, y las alternativas que se le abren a futuro en sus posibilidades de reconfiguración como región según los nuevos parámetros regionales e internacionales. En este sentido las islas, al igual que las entidades cerradas, tienden a desaparecer, desarticuladas por cambios y trastrocamientos espaciales y temporales, por lo que su destino está signado por su capacidad de integración como mecanismo para hacer frente a sus desafíos, siendo paradójicamente el proceso de integración uno de los principales.

Considerado como un estudio del área ante las tendencias globalizantes y totalizadoras, el texto responde a influencias y entrecruzamientos variados que dan lugar a una perspectiva interdisciplinaria que incluye un cierto énfasis en las relaciones internacionales y en la ciencia política en general sin menoscabo de aportes de la sociología, la historia, la antropología y la psicología social. "Pluralismo teórico" –entendido como una capacidad multifacética para combinar diversos enfoques y concepciones teóricas– que responde, según consigna Serbin, a la necesidad de dar cuenta de los procesos transicionales y vertiginosos del sistema internacional, ante la incertidumbre y la turbulencia propiciada por la actual "crisis de paradigmas". Muchos de los trabajos que inspiran diferentes partes de este libro han sido publicados anteriormente como capítulos de volúmenes colectivos o como artículos, o bien presentados como ponencias en congresos y simposios durante los seis primeros años de la presente década, si bien con modificaciones y alteraciones. Por otra parte, las fuentes del estudio están compuestas por abundantes publicaciones dedicadas al Caribe en los años recientes, lo que le otorga un valor privilegiado.

Ante la envergadura de la problemática que plantean las transformaciones globales en el escenario caribeño, el término "desafíos" termina por volverse el eje temático del escrito, al cual se refieren los criterios, los factores causales, los

efectos y los problemas. Rehusando ahondar en los diagnósticos, así como en las propuestas para enfrentarlos, Serbin apunta a sistematizar algunas interrogantes y a provocar una reflexión sobre el destino de la región, sobre su identidad futura y su supervivencia en un mundo globalizado, en un periodo de transición caracterizado por la ausencia de certezas y respuestas contundentes. Sin embargo, la capacidad de respuesta regional que se exige ante tales desafíos no se limita sólo al ámbito económico-productivo (comercial, financiero, tecnológico, eficiencia y competitividad en un orden internacional caracterizado por la interdependencia asimétrica y la desigualdad), sino también a la esfera geopolítica (capacidad de respuesta política y diplomática regional, establecimiento consecuente de instituciones y regímenes adecuados, profundización de la integración y del proceso de regionalización), a la esfera sociopolítica (capacidad de movilizar en torno a un proyecto regional no sólo a las élites políticas y económicas, capacidad de generar estrategias de desarrollo sobre las bases de la cooperación regional y la inclusión de amplios sectores de la población, mecanismos de participación de los diferentes sectores involucrados, establecimiento de mecanismos democráticos para la toma de decisiones) y al campo de lo simbólico (generación de un proyecto regional y de su ideología respectiva, promoción y desarrollo de un imaginario social que se articule sobre la base de la comunalidad y no de la diferencia, superación de las barreras y categorizaciones sociales y étnicas negativas que han sido legadas y recreadas en la región, configuración de una identidad regional incluyente sobre la base del proceso de integración y regionalización).

Con base en esta consideración Andrés Serbin plantea, a lo largo de los seis capítulos que conforman el libro, las recientes transformaciones en el sistema internacional y su impacto en la región del Caribe, tanto desde el terreno teórico como del técnico. En un recorrido por las principales perspectivas conceptuales de los fenómenos de la globalización, la regionalización y la integración, presenta críticamente algunas de las perspectivas teóricas en el campo de las relaciones internacionales que pueden dar pie a la implementación de iniciativas regionales en el Gran Caribe y subraya la necesidad de crear "comunidades epistémicas" que en estrecha relación con los "decisiones políticos" participen en la formulación e implementación de iniciativas y de políticas específicas para la transformación y adaptación de la región a las nuevas condiciones globales, en los ámbitos económico, político, social y cultural. Demuestra que el hecho dominante del proceso globalizador es la creciente interconexión e interacción entre Estados, sociedades y grupos diversos de carácter multidimensional, en el que los vínculos que emergen no se reducen a un ámbito particular —comercio, ideas, etcétera— sino que abarcan un complejo nexo transaccional y de coordinación, lo que implicaría, en un debate serio sobre la cuestión de la integración como

efectos y los problemas. Rehusando ahondar en los diagnósticos, así como en las propuestas para enfrentarlos, Serbin apunta a sistematizar algunas interrogantes y a provocar una reflexión sobre el destino de la región, sobre su identidad futura y su supervivencia en un mundo globalizado, en un periodo de transición caracterizado por la ausencia de certezas y respuestas contundentes. Sin embargo, la capacidad de respuesta regional que se exige ante tales desafíos no se limita sólo al ámbito económico-productivo (comercial, financiero, tecnológico, eficiencia y competitividad en un orden internacional caracterizado por la interdependencia asimétrica y la desigualdad), sino también a la esfera geopolítica (capacidad de respuesta política y diplomática regional, establecimiento consecuente de instituciones y regímenes adecuados, profundización de la integración y del proceso de regionalización), a la esfera sociopolítica (capacidad de movilizar en torno a un proyecto regional no sólo a las élites políticas y económicas, capacidad de generar estrategias de desarrollo sobre las bases de la cooperación regional y la inclusión de amplios sectores de la población, mecanismos de participación de los diferentes sectores involucrados, establecimiento de mecanismos democráticos para la toma de decisiones) y al campo de lo simbólico (generación de un proyecto regional y de su ideología respectiva, promoción y desarrollo de un imaginario social que se articule sobre la base de la comunalidad y no de la diferencia, superación de las barreras y categorizaciones sociales y étnicas negativas que han sido legadas y recreadas en la región, configuración de una identidad regional incluyente sobre la base del proceso de integración y regionalización).

Con base en esta consideración Andrés Serbin plantea, a lo largo de los seis capítulos que conforman el libro, las recientes transformaciones en el sistema internacional y su impacto en la región del Caribe, tanto desde el terreno teórico como del técnico. En un recorrido por las principales perspectivas conceptuales de los fenómenos de la globalización, la regionalización y la integración, presenta críticamente algunas de las perspectivas teóricas en el campo de las relaciones internacionales que pueden dar pie a la implementación de iniciativas regionales en el Gran Caribe y subraya la necesidad de crear "comunidades epistémicas" que en estrecha relación con los "decisiones políticos" participen en la formulación e implementación de iniciativas y de políticas específicas para la transformación y adaptación de la región a las nuevas condiciones globales, en los ámbitos económico, político, social y cultural. Demuestra que el hecho dominante del proceso globalizador es la creciente interconexión e interacción entre Estados, sociedades y grupos diversos de carácter multidimensional, en el que los vínculos que emergen no se reducen a un ámbito particular —comercio, ideas, etcétera— sino que abarcan un complejo nexo transaccional y de coordinación, lo que implicaría, en un debate serio sobre la cuestión de la integración como

parte dinámica de la globalización, una inclusión de los actores sociales y de la sociedad civil en general así como el desvanecimiento de las fronteras entre lo doméstico, lo regional y lo internacional. Para el caso concreto conlleva a reconceptualizar y recrear a la región Caribe, así como a sus organismos encargados de manejar los asuntos regionales y sus políticas de integración.

En este sentido, la reciente creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) cobra particular interés como hito referencial de esta nueva etapa. Organismo que si bien surge sobre las percepciones y presiones de una marginalización del sistema económico internacional, también lo hace sobre la identidad de un desarrollo histórico común, con vínculos socioculturales, políticos y económicos que la distinguen del resto del mundo, lo que constituye una visión ampliada de la región, identificada como el Gran Caribe. Sin embargo, al identificar como sus principales objetivos el promover la creación de una zona de libre comercio entre los países miembros, concertar políticas frente a terceros e impulsar una cooperación funcional en diversas áreas, la AEC relega otras cuestiones vitales para el desenvolvimiento y la creación del Gran Caribe como región. De tal manera que para el autor, el reto que se plantea no es sólo la creación de un actor colectivo regional de carácter interestatal, sino también el desarrollo de mecanismos de participación en la toma de decisiones de los actores de la sociedad política y civil, y el desarrollo de un imaginario social que apunte a una identidad regional inclusiva y no exclusiva. El reto es, pues, la creación de una "comunidad social" que se articule como proceso a largo plazo en torno a una creciente interacción social, cultural, económica y política.

Estos son los pilares en los que descansan y se justifican las reflexiones de Andrés Serbin, y sobre las cuales debe ser valorada su propuesta de agenda de los desafíos endógenos y exógenos que el Gran Caribe debe afrontar tanto en el mediano como en el largo plazo, y que si bien atiende a las exigencias marcadas por la globalización "desde arriba", también sienta los cimientos para la construcción de una globalización "desde abajo". Entre algunos de los temas que propone para el debate son: el problema de una inserción competitiva al sistema mundial y el de la seguridad regional; el de la heterogeneidad y transformación regional; aquellos relacionados con la soberanía, la participación y la representatividad; así como el de la equidad, el empleo, el consumo y la ciudadanía; y, por último, la creación de una "comunidad epistémica" regional. No quisiéramos dejar de señalar que en la obra se pueden encontrar estas reflexiones (y otras más) acompañadas de argumentos históricos, políticos, económicos y sociales en los que están inmersos los actuales proyectos de integración del Gran Caribe, pero también de otras regiones, haciendo aún más rica e interesante su lectura.